EL

Duende Satírico del dia.

LE PUBLICA DE SU PARTE

Mariano José de Larra.

"Des sotises du temps je compose mon fiel."
BOILEAU. SAT.

Segundo Cuaderno.

Madrid = 1828 = Marzo.

IMPRENTA DE D. NORBERTO LLORENCI.

© Biblioteca Nacional de España

Neque enim notare singulos mens est mihi,
Verùm ipsam vitam et mores hominum ostendere.
Phædr. Fab. prol. L. III.

© Biblioteca Nacional de España

UNA COMEDIA MODERNA.

TREINTA AÑOS,

Ó LA VIDA DE UN JUGADOR.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

UNA COMEDIA MODERNA.

C'est un droit qu'à la porte
on achete en entrant.
Boil. art. poet. chant. 3.

Tityre, tu patulœ recubas sub tegmine fagi. = "Con lo cual lloraban aquellos salvages que era una bendicion de Dios."

Dice el Padre Isla (*Ger.*) que hallándose un predicador ignorante en lo mas tierno de su sermon entre un auditorio lleno de temor de Dios, no sabiendo de qué testo echar mano para acabar de aterrarle y convencerle esclamó con aquel verso de Virgilio, y como nadie le entendió quedaron todos persuadidos de que les habia dicho una porcion de picardías; *con lo cual*, añade, *lloraban aquellos salvages que era*

© Biblioteca Nacional de España

sin bendicion de Dios. ¿Qué no hubiera dicho el crítico Padre Isla si hubiera asistido al Jugador? Ni mas ni menos; el público lloraba porque no habia reparado en lo que le decian. *Sed nunc non erat his locus*; vamos al asunto.

Quién le habia de decir al Duende, que nada gasta de París, á pesar de la moda y de haber vivido en él, que de París le habia de venir materia para su segundo cuaderno, entonces precisamente cuando estaba mas apurado para empezarle, y cuando por demasiada abundancia de cosas criticables repetia como Horacio, l. 1. ep. 1. *Bellua es multorum capitum; nam quid sequar aut quem?*

Pues ni mas ni menos, cuando el Duende estaba tan perplejo, estaba dándose de calabazadas Mr. Victor Ducange nada menos que en todo un París, para proporcionarle un cuaderno que ha pensado dedicar á los aficionados de aquella capital.

Y efectivamente, como dice cierta comedia moderna ¿debemos dejar es-

© Biblioteca Nacional de España

capar los de acá una ocasion tan hermosa de dar en las orejas á los de allá? Y ojalá repitiera el público siquiera por esta vez: ¿por qué ha de tener razon siendo forastero?

TREINTA AÑOS,

Ó LA VIDA DE UN JUGADOR.

Esta pieza melodramática pertenece á un nuevo género de poesía que no fue del tiempo de Horacio, ni de Terencio, ni de Plauto, ni mucho menos de Menandro, y todos aquellos *clásicos* antiguallas que no sabian hacer mas que piezas mui arregladas á razon, con muchas reglas, como si fueran precisas para hacer comedias, siendo asi que estas se hacen solas y sin gana, que no tenian genio para emanciparse de su esclavitud: esta es la poesía *romántica* (1), objeto de una

(1) Nadie ignora el estravagante y ridículo modo que tuvieron para anunciárnosle por carteles, entre *clásicos* y *románticos*.

© Biblioteca Nacional de España

gran disputa que hai en él día en el Parnaso sobre si han de entrar en él ó han de quedarse á la puerta estas señoras piezas desarregladas dichas del *romanticismo*: ¡y que todo esto suceda en Francia, como quien dice en casa del vecino, tabique por medio, y no se haya traslucido nada en esta España! se pone en la Gaceta que en los Estados Unidos se hace *abovo* en nueve horas una casaca, y no se ha puesto un descubrimiento mucho mas considerable como es este *romanticismo*, por medio del cual se logra recopilar como cosa de treinta años en poco mas de tres horas, y un modo de existir tan en compendio, y á cuyos esfuerzos deberemos que la vida del hombre sea una cifra.

Ya se vé, ¿qué estraño es que los españoles no sepamos nada de esto; por de contado no tenemos voto en la materia, de suerte que no nos pedirán el nuestro sobre si deben de entrar esas piezas en el Parnaso, como, si este no fuera tan nuestro como de:

© Biblioteca Nacional de España

los franceses, y aun un poquito mas: sino que nos lo dan todo hecho, y bastante hacen, que harto brutos somos, cuando ni siquiera debieran acordarse de nosotros para nada. Y tienen razon, y sino dígame el que se atreva, ¿qué es lo que se inventa en Madrid ni en toda la España? En sacándonos de nuestro puchero á mediodia páre Vd. de contar. A ver si hemos inventado una porcion de cosas útiles, como el gran sistema de las sanguijuelas y del agua gomosa (1). ¿Cómo habiamos de haber dado nosotros que somos españoles, en que los hombres no padecen nunca mas enfermedades que las que dimanan del vientre, y que para toda clase de enfermedades y enfermos en todos los climas y paises habia de bastar forrar al doliente con sanguijuelas y echarle agua de goma en el cuerpo como en

(1) Con respecto á este descubrimiento, bueno ó malo, léase el prólogo de la erudita obra de Viguera, "*Sic vos non vobis &c.*

© Biblioteca Nacional de España

una cuba sin hondon? ¿Hubiéramos atinado jamas con el magnetismo animal, una ciencia como esa, por la cual á fuerza de sobos y de poner al paciente como una breva, éste sueña y dice durmiendo su mal y sus remedios? ¿Hubiéramos dado nosotros en toda la vida, aunque nos hubiéramos vuelto micos, con el nuevo método caligráfico para aprender á escribir en ocho dias? ¿Hubiéramos sido capaces jamas de inventar en vez de aquellos cómodos birlochos que hasta ahora se han usado, esos escrúpulos de carruage, esos *tiburis* ó canastillos para costura, en que cabe á todo tirar grande y medio, que todo ello vendrá á pesar como una media arroba? y ¿cómo habiamos de haber discurrido nosotros que aquel mueble habia de ser tirado de dos caballos mui altos, indispensablemente rabones, y puestos en fila á guisa de tiro de carromato, como si tiráran de alguna cosa? Y dentro de poco seremos nosotros los que inventemos segun va tiburis de faltriquera, esto es,

© Biblioteca Nacional de España

que se puedan doblar como una cartera y meter en el bolsillo, y al arbitrio del que le lleve desarrollarle y meterse en él, y ya tiene Vd. á un hombre levantado del suelo?

Jamas; para inventar todas estas cosas es preciso saber otras muchas que sólo se hallan en Francia, es preciso estar en París; el que no ha estado en París está dispensado de tener sentido comun (1), y aunque nosotros las inventásemos, por ser nuestras habian de parecer mal. Cuando Lope de Vega y sus contemporáneos hacian á cada paso de esos comediones, entonces no querian los señores franceses que se hiciesen, porque todavía no era tiempo de que se descubriese el *romanticismo*; el poder hacer esa clase de disparates estaba reservado para el señor Ducange: entonces nos trataban de cafres: de modo

(1) Al Duende le parece que este sentido se llama sinrazon comun, pues que lo tienen los menos.

© Biblioteca Nacional de España

que ya está visto que tenemos don de errar y espíritu de contradiccion: siempre lo hacemos todo al revés; entonces los franceses nos decian por boca de su oráculo Boileau:

Un rimeur, sans péril, de-là les Pyrénées
Sur la scène en un jour renferme des années.
Là souvent le héros d'un spectacle grossier,
Enfant au premier acte, est barbon au dernier.
Mais nous que la raison à ses règles engage
Nous voulons qu'avec art l'action se menage;
Qu'en un lieu, qu'en un jour, un seul fait accompli
Tienne jusq'à la fin le thèâtre rempli.

Allá un coplero (1) al otro lado de los Pirineos, sin peligro de que le silven, acumula en un dia sobre la escena años enteros: allá el héroe de un espectáculo bárbaro, grosero y tosco, suele aparecer niño en el primer acto y anciano en el último.

Pero nosotros acá los franceses que no somos tan estúpidos como los españoles allá, porque la luz de la ra-

(1) Como quien dice un consonantista, un Rengifo.

© Biblioteca Nacional de España

zon *nos guia*, no podemos permitir semejantes dislates; y queremos que un hecho único y acabado en un solo dia y en solo un sitio marcado, entretenga el teatro lleno hasta el fin.

Y estos señores españoles, que segun se esplica Boileau, comen pan por privilegio, y no andan en cuatro pies por gracia particular que les hacen los franceses, no han de atreverse á reir de la *vida de un Jugador*? (1). Y no publicada ya en el siglo de Calderon, sino en el 19, y no por algun ingenio de esta Corte, sino por Mr. Ducange. En el tiempo y el pais de las luces ha nacido el Jugador, y todavía nos le vienen dando por mui bueno los señores cómicos en un cartel lleno de disculpas y de alabanzas.

Y tienen razon, á fé de Duende; el resultado es que no se ha silvado, ha estado el teatro lleno; pues ¿qué se le puede pedir? ¿qué mas reglas quiere Vd. en un drama? Ha producido

(1) On será ridicule et je n'oserai rire?

© Biblioteca Nacional de España

dinero: pues eso es lo que es menester, y opino que esa es la única regla que debe tener una comedia.

A la verdad que son cosa vieja las tales reglas en las comedias hace ya mas de un siglo; reglas hasta ahora en todas partes menos en España: y á qué tiempo se le antoja á Moratin venirnos predicando las tales reglas en su *Café*, precisamente cuando ya van á ver su fin: y ahora que empezábamos á arreglarnos, volvamos otra vez á desandar lo andado, y á hacer comedias donde haya traidor, y sino séquito y comparsa de húsares á caballo, á lo menos, lo que viene á ser lo mismo, acompañamiento de ruleta y jugadores, comparsa de truenos, rayos &c. y otras gracias de este jaez; pero examinemos un poco la pieza.

Se alza el telon y se descubre un enjambre de jugadores en el fondo que se estan arruinando sobre el tapete: llega el señor Dermont, observa y encuentra por casualidad al jóven Rodolfo; se marchan en el inte-

© Biblioteca Nacional de España

rin los jugadores para dejarlos hablar, y quién sabe si para vestirse algunos de ellos de gendarmes, en cuyo trage han de volver á aparecer dentro de poco: vienen efectivamente; quieren prender al forastero, y como por dicha Rodolfo conoce á Amelia y se ha impuesto en su historia; sin andarse en rodeos le da las señas de su casa con una llave y un papel para que busque modo de llevar al señor Germani una esquela, que no puede haber escrito, pues que en ella da cuenta de lo que le está pasando entonces, y le encarga con gran prisa vaya á impedir la boda. En el segundo acto se dispone ésta, sale el anciano padre, predica un rato á su hijo, como es de cajon, y apenas acaba de predicar llegan á darle la mala nueva, pero ya tarde, porque se le pegaron las sábanas al Señor Rodolfo, y en pos viene el tio que confirma las sospechas concebidas contra el hijo: pero viene tan inmediatamente despues de Rodolfo, que habiendo lle-

© Biblioteca Nacional de España

gado éste tarde se hace inútil del todo su comision: á este punto llegan los recien casados de la iglesia, y un jugador debe de ser por regla general un hombre mui bruto, que de buenas á primeras trata mal á su nueva esposa y á su padre, envia enhoramala á su tio, y quiere anticipar á Rodolfo lo que le tiene dispuesto para la segunda jornada: todo esto se aprende en la ruleta: viene el juez, que no se digna quitarse el sombrero aunque ve gente decente (1), porque cree que la justicia está dispensada de saber educacion, y entonces se descubre un delito en que ya empieza á conocerse que todo jugador tiene tambien un amigo peor que él que le arroja á los precipicios, como es Warner. El pobre viejo, que no está para muchas fiestas, se accidenta todo: le meten á dar un paseo al cuarto inmediato, y de alli á

(1) De eso ya no tiene la culpa Mr. Ducange, como tampoco de otras frioleras que mas adelante se dirán.

© Biblioteca Nacional de España

poco le vuelven á sacar hecho un energúmeno, como un sacerdote antiguo inspirado que le viene á decir á su hijo antes de marcharse á la otra vida que es un mal hombre, y que le tienen que suceder muchos chascos por ser un jugador, y otras mil cosas por este estilo, que adivina: el diablo son los viejos; y las concluye todas con su última maldicion: muere el viejo; Rodolfo y Dermont se marchan, y se citan sin duda para de alli á quince años, época en que tienen que volver á traer á la misma casa otros recados de mas monta que en la primera jornada; se retira el ama de llaves y los criados en tanto que se baja el telon, y que probablemente los recien casados irán á olvidar en los brazos del amor las pláticas y pronósticos escelentes del difunto señor Germani Q. E. P. D.

Y con esto va un trozo suelto de la vida de un jugador, que mas á propósito parece para hacer una coleccion de aleluyas, como la vida del

© Biblioteca Nacional de España

hombre malo y del hombre bueno, que para una comedia.

Pero sobre todo lo que ya no alcanzó Moratin fue eso de llegarse Vd. al café inmediato acabada la primera jornada á tomar un tente-en-pie, volver á los seis minutos, y hallarse con quince añitos transcurridos, ahí como quien no quiere la cosa, y despues de otras frioleras por un quitame allá esas pajas, al picaron de Warner que viene á requebrar á la señora jugadora nada menos que en su misma alcoba, y allí juntito á la cama, mientras que el bonazo del marido jugando no sabe en qué juegos anda tambien metida su muger; que por Dios que ve el público lo que no quisiera, si no le da al autor la gana de traerle á su casa tan á tiempo, y sin decirnos por qué, á bien que no nos importaba, el caso era que viniera, que por lo demas ya se supone que vino porque quiso.

Pues y qué me dirán de aquella maldita casualidad de venir el honra-

© Biblioteca Nacional de España

do corre-vé-y-dile de Rodolfo á dar su recado precisamente cuando el horno estaba menos para rosquillas y el señor mas furioso, y equivocarse y tirarle nada menos que un duo de tiros; ya se vé ¿qué ha de ser? consecuencias del juego; y sino, á ver si hai un jugador á quien no le requiebren la muger; y qué jugador hai que no haya hecho alguna muerte equivocadamente y á dos manos; y á ver si hai alguna otra muger sino la de un jugador que se vea en unos lances tan apurados: ciertamente que no; y aunque no fuese asi no se puede decir que no haya podido suceder aquella maldita casualidad: no hai mas de málo que la pieza está llena como la capa del otro, (1) de casualidades bastante parecidas á esa.

Donde es preciso confesar que el autor tiene mucha inventiva es allá cuando aparece la posada del Leon de

(1) Criticando á este personage tan citado escribió un soneto Quevedo.

© Biblioteca Nacional de España

oro, y cuando el triste jugador va á hacer el coco á los pobres suizos y alemanes: qué cosa mas natural: esta pobre gente que es tan sencilla, por fuerza se ha de espantar; ¡un jugador! una clase de animal que nunca se ha visto por aquellos paises, qué cosa mas natural, repito, que espeluznarse y huir cien varas?

Aparece Jorge: ya se supone cuando se le vé que no le colgaron por aquella friolera que hizo allá hace quince años en la segunda jornada, de matar á un pobrete que nunca le habia hecho daño, falsificar aquellas letras y otras cosillas del tenor consabido; porque luego ya da á entender Warner que el autor dejó que se escapáran porque todavía no pensaba acabar la comedia, que le parecia corta, pues que no llevaba mas que quince años de duracion. Y efectivamente, qué cosa mas lastimosa; si los hubieran matado nos hubiéramos privado de lo mejor, hubiéramos salido quince años antes del teatro, y nos hubié-

© Biblioteca Nacional de España

ramos quedado sin ver toda aquella jornada tercera tan preciosa, y precisamente en lo mas bonito, cuando la pieza se llega á tomar aires desde París á la Suiza.

Ya le tenemos en el Leon de oro: y ya está tomando un refrigerio el antiguo Jorge en cuestion, que ya se acordará el lector, aunque se han pasado quince años, que ibamos hablando de él; ya llega el señor pasagero y viene tan oportunamente como el señor Rodolfo en la segunda jornada: no dice á qué, pero ya se supone luego que le trajo el autor para matarle, ¡pobre hombre! Cuando menos se lo pensaba y á manos de todo un jugador; eso ya pasa de juego; pero en fin al asunto: ello es que viene el pasagero, porque al fin es una posada y va y viene todo el que quiere, que para eso son las posadas, y le da para beber, y de alli á poco Jorge le da á él para tabaco: todo lo cual si bien no se vé todavía, ya se deja inferir por la oportuna tempestad, que siem-

© Biblioteca Nacional de España

pre quiere decir algo, porque no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad del Señor; la cual para anunciarnos el caso que va á suceder viene á descomponer la alegría del pueblo suizo que bailaba al son del tamboril y gaita gallega, si se escucha lo que tocan, alguna cosa como la muñeira; y de todo esto ¿quién tiene la culpa sino el jugador y el maldito vicio? Si él no hubiera formado tan malas ideas de matar á aquel hombre no se hubiera armado la tempestad que tenia que descargar luego sobre él, ni hubiéramos oido aquellos trémulos truenos, ó por mejor decir, aquellos risibles golpes de mampara, á cuyo ruido lloran los niños en la cazuela, llueve como si frieran los cómicos la cena &c. &c. Maldito juego.

Entretanto llega todo mojado por arriba el señor de Casanova, que viene á ser aquel hijo que tuvo en tiempos mas felices al principio de la comedia el Jugador; y sin duda que el agua de las lluvias en Alemania no

© Biblioteca Nacional de España

debe ser como la que cae por estas tierras; no debe formar lodo ni llegar al suelo, porque él viene sacudiendo el agua del capote y con las botas llenas de polvo; allí encuentra una carta para él, no sabemos de quién, pero ya se supone que seria del que se la habia escrito; tampoco sabemos por qué el hijo viene tan tarde, pues que su tio que le habia dejado por heredero le habria informado antes de ir á la guerra de quiénes eran sus padres y dónde estaban &c. pero él viene; claro es que ha estado mui ocupado, ó por lo menos esperando á que llegára la tercera jornada cuando no ha venido antes; y el que quiera saber mas que se llegue á París á preguntárselo á Mr. Ducange, si es que él lo sabe, que es regular que no, y aunque lo sepa no lo dirá porque no lo tendrá por conveniente, y porque al que quiere saber mucho se le dice poco y al revés. Por último, se marcha el capitan para dejar que se muden los telones, y mientras que esto

© Biblioteca Nacional de España

se hace se va con él la tempestad porque tienen que llegar los dos á un mismo tiempo á la barraca, donde hace tanta falta uno como otro para concluir el drama. ¡Pero qué tempestad! no le falta mas que hablar.

Ya estamos en la barraca donde aparece la virtuosa señora que no parece sino Epimenides cuando se despertó del largo sueño que se encontró tan viejo que ya no se conocia: ya se vé, al fin son quince años y no se pasan en valde: alli es donde se ve la futilidad de las cosas humanas, y cuán pronto se pasa el tiempo: siempre se ha dicho que la vida es un soplo; pero es preciso confesar que la de un jugador por Ducange no es sino medio soplo.

Alli ya tiene una niña mas, y ¿por qué no? Lo que es eso lo mismo puede tener hijos un jugador que otro cualquiera hombre: eso no se opone: es verdad que tuvo el uno recien casada y el otro recien vieja; pero hemos visto parir tantas mugeres á los

© Biblioteca Nacional de España

treinta años de casadas que no hai dificultad en creer que sea una de tantas: ademas que sino fuera por la chica quién habia de ver luego la sangre en la mano del padre; quién habia de recibir al viajero; quién habia de ir á buscar á la madre; quién habia de decirles á los otros que estaba alli el capitan y que habia dicho que tenia un millon? Y al fin por los chicos se pone la mesa, y de eso no tiene la culpa el jugador: Dios los da cuando quiere.

Ya llega el buen Jorge que acaba de despachar al pasagero con un pasaporte bastante parecido al que dió en la segunda jornada á Rodolfo; se pone la mesa y se merienda, y para que se vea que nada es completo en esta vida, no bien han acabado cuando vea Vd. quién viene, el picaron de Warner que parece un soldado licenciado; ha andado errante quince años como un vago, manteniéndose como los camaleones con los aires de Italia y Alemania, y la casualidad le trae

© Biblioteca Nacional de España

al mismo parage donde está Jorge, porque se acuerda que hace quince años dejó por concluir una comedia que se hallaba en la segunda jornada; ello es preciso concluirla, porque está esperando cada cual que ha dado su dinero, y por casualidad llega: bien dicen, Dios los cria y ellos se juntan.

Huye la señora porque todavia teme los juegos del buen Warner; éste llega á mesa puesta, y con franqueza marcial come sin convidar á nadie, y va sacándole del cuerpo los secretos á Jorge, hasta que rodando de una conversacion en otra vienen á parar al muerto que van á tapar mejor, porque es preciso dar lugar á que venga el capitan: entonces viene éste y con él naturalmente la tempestad, la cual se está entre bastidores aguardando que silven disimuladamente por adentro, que deberia ser por afuera, para salir á hacer su pedacito de papel; que es lo que los antiguos llamaban recurrir al cielo ó valerse de máquinas. Horacio dice que no las debe traer

© Biblioteca Nacional de España

nunca el poeta sino cuando sean indispensables; pero Horacio pudo mui bien decir una cosa por otra, que no era infalible; y ¿qué entendia Horacio de achaque de máquinas?

Despues de la escena interesante en que ocurre la peripecia ó súbita mutacion de fortuna y el reconocimiento inesperado de madre é hijo, que desempeñan mejor los actores que el autor, la buena señora va á buscar á su marido para decirle que se separe de Warner porque no quiere que su hijo le conozca, y es que ya sabe como las gasta, teme que se le seduzca y que le haga pasar al capitan otro rato igual al de marras, y tiene razon; para un militar que viene cansado del camino no seria el mejor recibimiento.

El capitan pide recado de escribir, mientras que el autor envia á pasear á la actriz que estorba á buscar á su marido por donde no está para que tarde mas; y el jugador que no tiene para comer tiene para tinta, papel &c.

© Biblioteca Nacional de España

en una situacion en que no parece que tendrá gran correspondencia; pero de algun modo se habia de quitar de en medio: vuelven los jugadores y se prepara una escena digna de los habitantes de Melilla, Málaga ó Ceuta: escena digna de la nobleza de Melpomene y de la inocente y maligna máscara de Talía, escena en fin en que es preciso hacer al autor la justicia de conocer bien á fondo el corazon de la clase mas apreciable de la sociedad; pero entonces el cielo, que no duerme, se acaba de declarar en favor de la inocencia, y acumula sobre la barraca una gran cantidad de electricidad que atrae una media docena de rayos; pero qué rayos: en menos de dos minutos se convierte la escena en funcion de pólvora, que no parece sino que se van á acabar los novillos, y ¿quién tiene la culpa de toda esta algazara, el maldito vicio; y en toda nacion bien gobernada se deberia usar en lugar de para-rayos un par de jugadores, porque ya está vis-
© Biblioteca Nacional de España

to, segun Ducange, lo eficaces que son para descargar las nubes: para que hubiéramos descubierto este arcano de la física esperimental los españoles que nunca las hemos visto mas gordas, y que ya creiamos que los rayos no bajaban del cielo, sino de las nubes como el agua y el granizo &c. y atraidos, no por los juegos de nadie, sino por efectos naturales: Dios lo puede todo: sí que puede; pero Dios no trastorna todos los dias las sábias leyes que rigen la naturaleza por un jugador mas ó menos, ni porque le dé la gana á Mr. Ducange, que efectivamente no merece la pena de que se trastorne el orden universal; y que los hombres jueguen ó que no jueguen pueden estar bien seguros de que si bien á cada uno no le faltará su castigo correspondiente, tambien es cierto que es mucho mas temible para un jugador medio alguacil que una docena de borrascas; y es hacer mucho menosprecio de la Divinidad el pensar otra cosa y el traerla á ca-

© Biblioteca Nacional de España

da triquitraque como instrumento de los caprichos de un autor.

Á este punto viene la tropa, pues que se ha descubierto el cadáver que acababan de dejar tan tapado, y en pocos minutos se ha avisado á la autoridad, ha enviado tropa, y ésta llega á concluir la pendencia: entonces se ve al jugador salir ensangrentado y hecho un *ecce homo* á pesar de Horacio, que opina que esta clase de escenas no se debe presentar á la vista, y sí solo saberse por relacion (1). Se llevan á todos y se baja el telon: aqui dió fin la comedia y no piden perdon al público del mal rato que le han dado; si siquiera supiéramos en qué viene á parar la cosa; porque ahora digo yo, ¿por qué no habiamos de ver ya para lo que falta el entierro del buen Jorge, y de su muger y de su niña, una cosa que hubiera costado tan poco trabajo: con otros seis acti-

(1) Segniùs irritant animos demissa per aurem,
Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradit spectator, &c.
ART. POET. V. 180.

© Biblioteca Nacional de España

tos mas se completaba una docena, y el público no se quedaba á media miel; estos señores autores que siempre han de dejar las cosas donde quieren sin dar cuenta de lo que sucedió despues; ¿qué le costaba haber puesto siquiera otros diez ó doce años, y hubiéramos sabido qué carrera hizo el señor capitan, y si se volvió á escapar el picaron de Warner, que todavía puede ser que viva y le volvamos á ver dentro de otros quince años en la segunda parte del Jugador; y si volvió á parir de alli á otros treinta años la señora jugadora; con quién casó la niña; y qué se hizo de la barraca y la posada del Leon de oro &c.

¡Cómo ha de ser! paciencia: el drama es malo, pero no se silvó: pues no faltaba otra cosa sino que se metiéran los españoles á silvar lo que los franceses han aplaudido la primavera pasada en París: se guardarán mui bien de silvar sino cuando se les mande, ó cuando venga silvando algun figurin: en cuyo caso buen cuidado

© Biblioteca Nacional de España

tendrian de no comer, beber, dormir ni andar sino silvando y mas que un mozo de mulas, y aunque fuera en misa; silvar á un frances, se mirarian en ello: que hagan los españoles dramas sin reglas; *mais nous* nosotros que no somos españoles y que no sabemos por consiguiente hacer comedias malas; *mais nous* que hemos introducido en el Parnaso el melodrama anfibio y disparatado, lo que nunca hubieran hecho los españoles; *mais nous* que tenemos mas orgullo que literatura; *mais nous* que en nuestro centro tenemos á todo un Ducange, que nos envanecemos de haber producido la Huérfana de Bruselas, los Ladrones de Marsella, la Cieguecita de Olbruc, los dos Sargentos franceses &c. *mais nous* por último que somos franceses, que habitamos en París, que no somos españoles (gracias á Dios), tambien sabemos caer en todos los defectos que criticamos y sabemos hacer comedias, *ut nec pes nec caput uni redatur formæ*, y sabemos,

© Biblioteca Nacional de España

lo que es mas, hacer llorar en nuestra comedia melodramática, reir en nuestra tragedia monótona y sin accion, y bostezar en la cansada y tosca música de las óperas con que á pesar de Euterpe nos empeñamos en ensordecer los timpanos mejor enseñados.

Correspondencia del Duende.

Señor Duende: aunque ignoro quién seais y qué clase de espíritu y de qué punto habeis salido, como teneis al frente un redactor que sin duda os comunicará lo que se os escriba, no tengo dificultad en atreverme á manifestaros por su conducto el gozo que me ha cabido de ver que hai un ente que osa despreciar cuanto puede acaecerle por criticar lo que es risible.

Soi un hombre que tambien tengo mis puntas i collar de buen humor, soi de mui buen reir, y espero que no desairareis algunas observa-

© Biblioteca Nacional de España

ciones que me tomaré la libertad de haceros, aunque supongo que tal vez pensareis en ellas.

Bueno es que critiqueis las obras malas; pero habiendo tanto que criticar en Madrid ¿se quedarán otras mil cosas que no pertenecen á la literatura sin el correspondiente varapálo que merecen?

Por ejemplo: yo creí que en vuestro primer cuaderno ya nos hablariais de cosas mas al alcance de todos: criticad señor Duende las fondas de Madrid, los cafés &c. las casas públicas: ¿por qué no habia de haber en una capital fondas decentes donde comer á gusto y con finura, y no que todas parecen casas donde se *gisa* de comer? si se habla de cafés no hai uno bueno; habitaciones que se hicieron para todo menos para café, ahogadas y mezquinas, frias como neveras en el invierno, pudiendo tener á poca costa una estufa siquiera; y en todos no saben salir de mesas de pino pintadas, que no las habria peores en una

© Biblioteca Nacional de España

taberna, cuya pintura se pega á los vestidos, sucediendo otro tanto con las sillas; y para prueba de como adelantamos, uno solo que habia con mesas mas limpias ha desaparecido para embeberse en una fonda refundida, en que creimos todos los gastrónomos hallar innovaciones de mérito y de gusto; pero nada de eso: nos han añadido una porcion de ridiculeces que antes no teniamos aun; ¿qué es aquello de llamar á las diversas piezas de comer "Marco Antonio, Cleopatra, Viena, Zaragoza, Venecia, Embajador chico y grande?" ¡Habrá ocurrencia singular! Si querrán hacer de una fonda un pequeño epítome de historia ó un diccionario biográfico? Si siquiera hubieran puesto algun cuadro que representase la mesa opípara de Elio-Gábalo (1), con

(1) *Muchos estan en el error de que Elio-Gábalo* como dicen era un gloton que no se hartaba nunca de comer, cuando solo era un Emperador que se distinguia por el lujo de su mesa.

© Biblioteca Nacional de España

su nombre como para presidir al buen gusto, al lujo y profusion de la comida, convengo en que no era salirse de camino; y confieso que cuando ví todo aquel aparato histórico sospeché que me iban á dar una comida mui erudita y llena de alusiones históricas y rasgos filosóficos; pero nada de eso, me la dieron tan prosáica y vulgar como en las demas fondas; en vano miré la lista por ver si personas que inventaban nombres tan ajustados á las cosas habrian mudado el tecnicismo gastronómico galo-hispano que tenemos, para poner á los manjares nombres españoles sacados de nuestros autores clásicos, del Mariana ó del Antillon; pero me encontré todavía con los *cornisones*, los *purés*, *las chuletas á la papillote*, *las manos á la vinagret*, *el salmin de chochas*, *el hígado salteado &c.* y se me cayó el alma á los pies viendo que era preciso resignarse á seguir comiendo en estrangero; nada de nombres nuevos: ¡paciencia! no siempre han
© Biblioteca Nacional de España

de venir los nombres á las cosas; ahí están las lonjas de ultramarinos donde creo que lo que menos se vende es de ultramar: y ahí está Lorencini donde existe el letrero de botillería y la muestra de pasteles.

Solo una fonda ha habido, y para eso ya no es, en que el nombre conviniese con el objeto, y era la del Grande Océano; efectivamente, un dia solo que me metí en ella á comer tuve para mucho tiempo que arrepentirme de haberme engolfado tan imprudentemente y sin saber nadar en un plato decorado á la aguada, de que me ví negro para salir, sin tener siquiera una tajada á que agarrarme para ponerme en tierra firme.

Á propósito criticad los manjares, sobre todo aquel engrudo llamado crema, de que no saben salir en todo el año; aquella execrable mostaza hecha á fuerza de vinagre; aquel cocido insípido y asqueroso; y lo que es peor aquel sacar los mozos los cubiertos del bolsillo, donde los tienen confun-

© Biblioteca Nacional de España

didos con las puntas de los cigarros, ó donde participan de elementos aun peores.

Hablad un poco de las novedades que se notan en los cafés cuando se entra en ellos (como en el de Venecia) y se ven las mesas cubiertas de palurdos que tambien toman su café como unas personas: ¡oh siglo de las luces! ¿cuándo se veia antes un lugareño tomando café? efecto de la ilustracion; alli arreglan la Europa, toman la gaceta, hacen como que leen, hablan alto, y dando porrazos para adquirirse la importancia que nadie les da, mandan á menudo á los mozos, y si os acercais los vereis decir cada uno: "si yo fuera ministro, si yo fuera Rei otra cosa andaria, habia de hacer y de acontecer"; de alli salen y van en derechura desde su congreso á arreglar las enjalmas de sus borricos que trajeron cargados de paja, para volverse á su lugar, donde si vais vereis á estos ministros, que se creen con mas talento que un Florida

© Biblioteca Nacional de España

Blanca, empezar á palos con sus mugeres, y dirigir pésimamente á sus hijos que no saben arreglar ni enseñar á leer y escribir; y si os familiarizais mas con ellos os darán pruebas convincentes de su ilustracion, que podreis criticar en algun cuaderno.

Alli al lado pasean todo el dia la plazuela de Santa Ana los innumerables representantes de la legua que vienen en la cuaresma á hacer oposicion á las plazas de farsantes, y que riñen sobre si han de hacer un dia de reyes y otro de pordioseros en Madrid ó en Alcalá, como si todos los parages del mundo no fueran tan buenos unos como otros para hacer los tontos.

Divididos de Venecia por esta valla existen á dos varas los concurrentes á la Nicolasa; criticad tambien &c. pero no critiqueis nada, pasad de largo: no todos se pueden criticar.

A propósito quiero daros un aviso: hablando de vuestras diabluras no ha mucho se quejaba cierto sugeto, de

© Biblioteca Nacional de España

que habiais criticado á un poeta emparentado con un señor ayuda de cámara de importancia; no pude menos de decirle que sin duda repararias la ofensa, declarando sériamente bajo palabra de honor de Duende, que seria mui bueno para ayuda de cámara, pero que eso no se opone á que sus parientes fuesen malos poetas.

¿No os parece que dije bien? pues á pesar de eso hubo quien dijo que esas chanzas salian á la cara: con que os lo aviso, señor Duende, y por lo tanto seria bueno que criticaseis cosas indiferentes: os aprecio, y creo que no será esta la última carta si haceis de ella la estimacion que espera quien se ofrece mui suyo

H. W.

© Biblioteca Nacional de España